

Aún ardiendo

Cuando Sylvia Plath, en marzo de 1962, casi un año antes de su desalentador suicidio, concluyó este «poema para tres voces», era frecuente entre autores de distintos géneros escribir ciertos textos destinados a la radio, un medio que, por aquel entonces, rechazando el avance corrosivo de la televisión, continuaba siendo mayoritario.

Existían precedentes. La BBC de Londres, por ejemplo, donde fue estrenado, había retransmitido algunas de las obras que, de uno u otro modo, pudieron haberle impulsado a semejante experimento formal: *All that fall*, *Embers*, o *Words and Music*, de Samuel Beckett; *The Wound*, de Ted Hughes, su marido; y, sobre todo, *Under Milk Wood, a play for voices*, de Dylan Thomas, poeta con quien la unía una feroz afinidad y al que pudo escuchársela, de viva voz, en 1953.

Aparentemente, el argumento no puede ser más sencillo: tres mujeres de diversas edades, profesiones y actitudes vitales, expresan la transformación que en ellas opera la maternidad, y los sentimientos enfrentados que tal hecho les provoca. Al hilo de los acontecimientos —ingreso, parto, postparto, vuelta a la «normalidad»—, entrevemos que la primera mujer lo acepta dichosa, la segunda, angustiada, sufre un aborto, y la tercera, aun sintiéndose culpable, decide abandonar a su hija.

Pero es que la importancia de tan espléndido poema —incalificable, por otra parte: mitad lírico, mitad dramático—, no radica ni en su originalidad ni en la gravedad de su temática, sino en la intensa y cortante calidad de sus versos. No en vano se considera a Sylvia Plath como una de las creadoras más lúcidas de este siglo ya agonizante, y es, precisamente, por haber sabido dotar de una estructura lírica desconocida hasta entonces a unos motivos que antes parecían «naturales» y, en consecuencia, anodinos, faltos de todo aliciente artístico; máxime cuando se trataba de asuntos inherentes a la esencia misma de la mujer, y no a la idea falsa y sublimada que de ella posee el hombre.

Idéntico interés ofrece el carácter semibiográfico del texto, ya que, en cierta medida, las otras voces (en una primera redacción tenían nombre) que nos hablan son escisiones de la propia autora, aluden a objetos o vivencias personales y reviven sentimientos que también la perturbaron. De hecho, por aquellos años, Sylvia tenía ya una hija, Frieda, había sufrido un aborto, y acababa de dar a luz al segundo de los Hughes Plath, Nick, protagonista de algunos versos de esta última época donde se constata la fragilidad del recién nacido frente a la dura aspereza del cerco real.

¹ Dicho volumen ha sido publicado parcialmente, y por primera vez en castellano, en la revista Quimera, febrero 1990, n.º 95, traducido y anotado por quien aquí suscribe.

Como ya adelanté líneas arriba, Sylvia leyó el poema en el Tercer Programa de la BBC inglesa el día 19 de agosto de 1962 causando una de las mayores resonancias que se recuerdan, no sólo con esta intervención, sino también con el recitado, aún ardiendo, de varios textos pertenecientes al libro póstumo *Ariel*.

Tres mujeres fue publicado por primera vez en 1968, y en una única edición limitada de 180 ejemplares. Más tarde Ted Hughes, albacea literario de su, todavía en parte inédito, legado, lo incluyó en *Winter trees*,¹ volumen que recoge los poemas escritos dos meses antes de su muerte, y, por supuesto, en los *Collected Poems*, auténtica recopilación de genialidades, ganadora del premio Pulitzer de Poesía 1981.

Juan Abeleira

